

CONCURSO LITERARIO

RICARDO MIRO



SECCION TEATRO

1967

LA PAZ TIENE CORAZON DE NIÑO



JUAN RAMON

CONCURSO LITERARIO " RICARDO MIRO "

SECCION: TEATRO

1967

LA PAZ TIENE CORAZON DE NIÑO

JUAN RAMON.

PERSONAJES

(Según el orden en que aparecen)

1. Jerry.
2. Lucy.
3. Coronel Don Smith.
4. Pastor.
5. Juan.
6. Sra. ~~Smith~~.
7. Sra. James.
8. Niños panameños.
9. Sr. y Sra. Peters.

ACTO PRIMERO

Escena Primera

Sala de la residencia del Coronel Smith. Hay en la sala tres butacas de cuero, una mesa enana y redonda de pino con su superficie de vidrio, sobre el cual descansa un mapamundi.

De las paredes pende un retrato de un viejo confederado de rostro adusto y un cuadro de lebreles en gesto de cacería.

La sala está ubicada en el primer alto de la casa y tiene una amplia visión hacia la calle que limita un retazo de la comunidad "zonian" con la ciudad porteña.

Jerry, un niño "zonian" de unos 14 años, víctima de la poliomielitis, mira con ojos somnolientos a través de las mallas hacia la otra acera de la calle en donde algunos niños panameños discuten a gritos. Simultáneamente, a Jerry se le acerca Lucy, la empleada, negra y algo demacrada de cara; viste de blanco, pero no es uniforme doméstico. Es sábado y son las 9:30 a.m..

Lucy - Jerry? (Con ternura y pasándole cariñosamente los dedos por sus cabellos.)

Jerry - (Absorto y mirando hacia la otra acera.) Si fuera como ellos...

Lucy - (Algo desconcertada por la indiferencia del niño.) No me eyes?... Qué tiene mi ángel?
(Con ternura.)

- Jerry - (Exaltado) / Pelean!
- Lucy - (Mirando con desgano) Hum...¿Cuándo no? (Con resentimiento) Manadas... (Se ase al espaldar de la silla con intención de moverla) Vamos, Jerry...
- Jerry - Un momento... Voy al chiquito... No puede perder... (Con ansiedad en el rostro).
- Lucy - (Tomando interés repentino). ¿Por qué te interesa quién gane?.
- Jerry - (Perplejo, pero sin mirar a Lucy). ¿Es que no puede ganar?.
- Lucy - (Sombria) En realidad, da lo mismo que gane uno que otro.
- Jerry - (Contrariado) Un señor ha detenido la pelea. Siempre la gente mayor se mete.
- Lucy - (Satisfecha) Hizo bien. Bueno, se acabó la función. (Con cierta autoridad en su voz, pero sin dejar la ternura).
- Jerry - (Mirándola y aleteando los brazos) Siempre lo mismo. ¡Jerry haga esto, / Jerry, al baño, / Jerry, ya es hora ; quiero irme con Robert cuando vuelva. (Frenético).
- Lucy - (Reflejando temor y en voz baja) El coronel está en casa. Recuerda lo que dijo: "No habléis de

Robert en esta casa".

- Jerry - (Triste) Ya sé lo que dijo... (Con repentina alegría). Quisiera volar libremente en el espacio, sobre las casas como las palomas del Pastor, libre por los aires, libre, libre... Robe... (Pausa) Sí, ya sé (Mirando a Lucy). Dime, ¿aún tienes esos sueños horribles?.
- Lucy - (Atemorizada) ¿Sueños? (Reaccionando con disgusto contenido) No debes escuchar las conversaciones... (Imperativa) Vamos, al baño...
- Jerry - (Contrariado) ¡Ah!...Ni conversar se puede...
Lucy, ¿me llevarás al patio esta tarde a alimentar a las palomas, verdad? (Hay súplica en su voz).
- Lucy - (Con recobrado cariño) Sí... Si te portas bien...
- Jerry - (Jubiloso) Tú eres buena Lucy; eres bella, /eres mi mejor amiga!
- Lucy - (Inundada en ternura). Yo te quiero Jerry.
- Jerry - (Risueño). Y yo a ti Lucy...

La empleada va empujando la silla de ruedas hacia la puerta, mientras oscurece la escena.

Escena Segunda

Dos horas después en la misma sala. Intempestivamente entra el Coronel Smith en traje de sport. Es un hombre

rubio con una calvicie cural, corpulento, alto y de postura arrogante.

Coronel - (Gritando) ¡Lucy!...

Lucy - (En sobresalto, llega corriendo a la sala)
¿Sí...se...ñor?

Coronel - (Con marcado enfado y a sí mismo). Esos caprichos de mi mujer. Yo veré que hago con esas ternuras aladas... La sombra de ese mal hijo anda por aquí. ¡Poesía!.../Bah!. (A Lucy) y Usted, que hace vestida así?

Lucy - (Tímida) Señor...Hoy Joe tiene 3 años de muerto...

Coronel - (Fingiendo deferencia) Sí, Joe... Buen marido tuviste... Trabajador y obediente. No era como esos vagos que tenemos hoy con los ojos golosos de dólares, pero con alma de perezosos. (Metela la mano en el bolsillo posterior y saca una cartera). Tome estos cinco dólares y cómprole un ramo de flores para colocarlo de parte mía sobre su tumba.

Lucy - (Con voz apagada) Joe no quiere flores, señor...; quiere que sea pura. Pura como fue su vida hasta cuando se lo tragó ese montón de tierra que le cayó encima en esa maldita tarde.

Coronel - (Decepcionado por el rechazo de la oferta)

Buena, ya sé que has tenido unos sueños raros. Mi mujer ya me ha hablado de ello. (Emotivo). Es que todo se vuelve loco en estos días. Afuera, protestas y aquí lamentos, ternuras; es necesario ordenar las cosas. Escucha: Joe está muerto y está en los cielos porque fue un hombre bueno y es eso lo que él te pide: que seas buena, obediente. No como esa gente, allá fuera que viven protestando, no sé qué tierra de ellos. Nosotros abrimos unas zanjas y...

Lacy - (Aterrada). / No señor...por favor!... Esos hombres claman venganza y se despeñan en odio... Hay que ser pura Coronel; estar libre de culpa. Joe me lo ha pedido...Señor...Joe llora...señor, / Joe llora!... (Cae de rodillas al suelo con la cabeza reclinada hacia adelante). Lo prometo Joe, lo prometo.

Coronel - (Procurando indiferencia) / Sabandijas!... Palomas... tierra... venganza de muertos...¿Adónde vamos?.

Hay un golpe a la puerta. Lacy se recupera lentamente y se acerca a abrirla. Es el Pastor que está de visita. Es un señor regordote, de rostro bonachón y una sonrisa perenne. Viste *don* leva negra y un albo collar sacerdotal, como los ministros protestantes. De su brazo derecho,

pende un paraguas negro del cual nunca se desprende.

Pastor - Gracias, Lucy. (La empleada sonríe y se retira rápidamente). ¡Oh, Coronel Smith! (Elocuente)..., qué espectáculo de amor, ofrecen esas criaturas de Dios, esas hostias en vuelo, que la industria quiere enlatar! Vuestro patio goza de un gran privilegio. Gracias Coronel, mil gracias a Ud. y a su señora por el hospedaje ofrendado a las mensajeras de Dios.

Coronel - (Fastidiado por el derroche verbal del Pastor).
¿Qué tal Pastor? Siéntese.

Pastor - Gracias. (Se sienta y se apoya en el paraguas como si fuera un bastón).

Coronel - ¿Cómo va la parroquia, Pastor?.

Pastor - ¡Oh! Sola muy sola... Pero soy de tierra seca. Allá cuando el calor arrecia, todo muere menos el cactus; ése soy yo. Sin embargo me conformo con las viejas que ven acercárseles su hora. Siempre se llega a la iglesia... (Con intención).

Coronel - (Hipócrita). Comprenderá Ud. las ocupaciones, pero no por eso dejamos de cooperar con la iglesia.

Pastor - Sí... Sí... Y a propósito, ¿la Sra. está en casa?.

- Coronel - No... Salió muy temprano. Como Presidenta del del Club de las Esposas de Oficiales prepara un agasajo a las esposas de los Ministros y Diputados panameños. Ud. sabe... las responsabilidades del momento y las luchas se ganan desde las alcobas. (Satírico).
- Pastor - (Pensativo). Felicidades por su pa...triótica labor. A propósito, hoy unos muchachos de la ciudad estuvieron en el patio de la iglesia y empezaron a jugar béisbol.
- Coronel - Naturalmente que llamaste a la policía.
- Pastor - (Como esperando esa respuesta). Sólo jugaban...; niños que jugaban, sin hacer daño a nadie. Estoy pensando en reclutar algunos chicos nuestros para efectuar un juego fraternal con esos niños. Su hijo lanzará la bola de honor. Qué te parece? Sé que es un ferviente fanático de los Yankees.
- Coronel - (Sorprendido) ¿Jerry? Comprende Ud. lo que está proponiendo?... ¿Cree que esto es un "picnic" de feligreses?... ¿No sabes que estamos amarrados a esta tierra porque somos poderosos y el día que nos durmamos nos caerán como ratas hambrientas?... No hay que darle una pulgada, aunque sean niños. Pueden considerar la fraternidad

- como debilidad nuestra! ¡No Pastor!.. Tendrás que desistir de esa loca aventura. (Irritado).
- Pastor - (Solemne e inspirado). ¿Por qué tras cada gesto, ves encubrirse una traición; por qué sólo concibes el lado oscuro del mundo? Muchas veces me pregunto qué han defendido nuestros chicos en la guerra que acaba de terminar? ¿Qué de los hogares sin hijos y de los padres que han caído en el campo de batalla, y de los impuestos de guerra que soporta nuestro pueblo?. Por qué tanta alharaca y sacrificios, si aquellos que han quedado no son capaces de dar una gota de amor al mundo?
- Coronel - (Conmovido e intentando persuadir). Escuche, Pastor, sólo pido un poco de realismo. Hay que impedir que se cree el hábito, luego se creerán con derecho a todo. Recuerde lo que le ocurrió a Roma.
- Pastor - (De pies) Roma cayó porque estaba carcomida por dentro; los bárbaros acabaron de derrumbar lo que ya se desplomaba por sí mismo.
- Coronel - (Con raptó de orgullo.) Aquí no había más que malaria, perdición y hombres hambrientos. Nosotros trajimos la civilización.
- Pastor - (Con satisfacción de quien dice la verdad.) Sí, pero sin amor...;firmamos un tratado. /Pobre

Teddy! Aniquilamos pestes, abrimos una zanja, hundimos tierras y nos sentamos a alimentar nuestras panzas y la de éstos que Uds se unen en recepción.

Coronel - (Doctoral). Ud. juzga mal, mi querido Pastor, un glorioso pasado. (Incisivo). Ahora comprendo porque te estás quedando sin fieles.

Pastor - (Grave). Cuando más debemos dejarnos guiar por Dios, nos alejamos de él... (Irónico) Uf! que calor hace aquí dentro.

Coronel - (Serio). (Basta, Pastor!... Deja las cosas como están... (Hay un ruido de alas en el patio).

Pastor - (Filosóficamente). Ved Coronel, es el amor en vuelo....

ACTO SEGUNDO

3 días después. En misma sala. Hay un plumero sobre el sofá. Jerry está en su silla de ruedas en una postura de pétrea esfinge; su rostro triste es un arsenal de ira que desea estallar. Son las 2:00 p.m.. La postura de esfinge se diluye ante la voz de un adolescente de nombre Juan de la ciudad porteña, quien llama por la Sra. Smith.

Jerry - (Conduce su silla de ruedas a la puerta y la abre).
¿Quién es?

Juan - (Nervioso). Vengo a ver si la señora quiere que le limpie el patio mañana.

Jerry - Pues... no sé...; no está aquí...; pasa... (Con deseos de compañía).

Juan - (Con aprehensión y mirando disimuladamente por dentro). Prefiero quedarme afuera; la esperaré abajo...

Jerry - (Indignado). ¡No!... entra... sólo está Lucy...

Juan - ¿Quién es Lucy?

Jerry - La empleada...; es muy buena y la única que me comprende, a veces.

Juan - ¿Y si dices que tuviste una visita?

Jerry - ¡Y qué!... Tú eres mi amigo... entra. (Suplicante).

Juan - (Desconcertado, pero entra maquinalmente). Bueno.

Los dos se quedan mirando unos segundo sin decirse una palabra.

Jerry - (Por romper el hielo). Sabes, este fin de semana

habrá una feria en que se rifará palomas mensajeras. Ellas volarán a todas partes del mundo con un mensaje de paz en sus patitas.

Juan - Creo que vi algunas cuando subía.

Jerry - (Jubiloso.) Me gustaría ser como ellas, volar, gozar, ver el mundo... pero no puedo... (Triste.)

Juan - ¿Por qué estás sentado en esa silla de ruedas?.

Jerry - No puedo caminar... Me muevo con esta silla.

Juan - ¿Te duele mucho la pierna?.

Jerry - No...;están como sin vida.

Juan - Conozco un viejo que no camina...,pero todos los niños caminan. Apuesto que tú puedes caminar.
¿Si caminas me regalas tu silla de ruedas para jugar?

Jerry - (Alumbrándose de vida.) Sí...;te la regalo.
(Hace un esfuerzo, apoyándose en la silla para levantarse.) ¿Ves?...no puedo.

Juan - Dame la mano. (Jerry se apoya de Juan y da dos pasos; el tercero y cuarto paso lo da solo.)

Jerry - (Grito de júbilo.) ¡Lucy, Lucy! (Se cae.)

Lucy - (Entra despavorada.) ¿Qué pasa aquí!... ¡Jesús!
(Viendo a Juan.) Como entraste aquí?.

Jerry - (Asiéndose de los pantalones de Juan quien se nota visiblemente nervioso). Yo lo invité a entrar.

Lucy - Jesús!, el Coronel, el Coronel!... Muchacho, ve-te de aquí! (Se zafa Juan y corre.)

Se oyen unas voces "zonian": Thief... thief, call de patrol...

Jerry - (Alegre.) ¡Lucy, he caminado!... He dado unos pasos.

Lucy - (En gravedad). Ya estaba escrito que el odiado traerá alegría al desvalido...

Jerry - Pero yo no lo odio!... ¡Yo no odio a nadie!...

Lucy - Tú no... tú no...

Jerry - Dime, ¿vendrá otra vez?. Nunca sentí esperanza como hoy... Sabes Lucy, creo que me siento feliz...

Lucy - ¿Por qué no Jerry?. Jesús nos ama.

Jerry - (Contento). Cuando vengan mis padres se los diré... ¡He caminado!.

Lucy - (Seria). Por favor, no...

Jerry - (Sorprendido). Por qué?

Lucy - No entenderán... por ahora... ¿No has visto? Hoy ha ocurrido un milagro que debem~~os~~os conservar tú y yo. Habrá tiempo para contarles. ¿Me prometes?.

Jerry - Bueno. ¿Y a Robert?

Lucy - (Mirando alrededor). Como no... a Robert; esto lo llenará de alegría. (Pausa). Robert y Joe... cómo se querían... Joe amaba la música y Robert la poesía. Recuerdo que Robert le dijo que tocaba la guitarra no para los hombres, sino para

los ángeles... Y el buen Joe pelaba su dentadura tan blanca como su corazón. ¿Estará Joe tocando una guitarra en el cielo?.

Jerry - Es posible, Lucy, es posible...

Lucy - No creo Jerry... Anoche otra vez tuve un sueño... Joe sigue llorando...

Jerry - Nunca he visto a Joe llorando...

Lucy - (Disgustada). Algo anda mal... algo anda mal... (Recoje un plumero y se pone a limpiar mecánicamente los muebles). La Sra. dijo que había que limpiar la casa. Sí, hay que limpiar la casa; yo tengo que limpiarme el alma y ella no se limpia con un plumero.../Jesús, ¿con qué?. (Arroja el plumero).

Jerry - Lucy... Joe te sonreirá mañana y tocará esa guitarra como cuando Robert estaba aquí... Sí, Lucy, sonreirá mañana...

Lucy - Ojalá... A veces los ángeles bajan de sus moradas y le susurran verdades a los niños. Aquí ha ocurrido un pequeño milagro, es posible que ocurra otro.

Jerry - Ocurrirá, Lucy, ocurrirá... (Se abrazan, mientras oscurece la escena).

ESCENA SEGUNDA

La misma sala. El Coronel, arrellanado en una butaca, fuma una pipa; la Sra. alta y delgaducha, rubia y cuarentona, exhibiendo un par de zapatos nuevos, se pasea ante la mirada de su esposo. Jerry en su silla de ruedas, lee o hace ver que lee una revista. Se oye la voz de Lucy que entona un canto religioso. La tarde agoniza.

Sra. - ¡ Oh, Don!... cuánto me duró escoger este par...
Te encanta?.

Coronel - Perfecto. Espero de Ud. el más rotundo éxito,
Sra. Presidenta. (Habla entre bocanadas de humo).

Sra. - Como no querido. Todo está bien arregladito.
(Pausa.) Crees que a los invitados les encantarán mis zapatos?.

Coronel - Por qué no?. Les encantarán tus zapatos, tu voz, tu traje y aprenderán hasta repetir tus encantos.

Sra. - (Abrumada.) / Oh, Don!... no seas irónico.

Coronel - (Marcial.) Es que somos norma, querida; por eso nos siguen; es su destino. (Pausa.) ¿Y qué tenemos de atracción especial para nuestros huéspedes?

Sra. - (Con pose orgullosa.) ¡ Democracia viviente!.

Coronel - (Confundido.) Demo...

Sra. - (Risueña.) Tendremos un banquete y una representación teatral de señoras y empleadas. Las señoras de la vida real serán las empleadas y viceversa. Lástima que Lucy no ha podido participar. La po-

bre está muy afligida con el aniversario de la muerte de Joe.

Coronel - (Serio.) Sí.

Sra. - (Alegre.) ¡Quiero verlas saboreando el mando!

Coronel - (Dudoso.) No lo ves algo subversivo?

Sra. - Oh no querido. En estas comedia, las empleadas trabajan menos que las amas. ¡Oh cómo nos comprenderán después de esta obra...

Coronel - (Jubiloso.) ¡Qué ingeniosa eres, mi vida, que ingeniosa! (Ríe entre dientes.)

Sra. - (Halagada). Nuestros huéspedes de seguro recibirán esa noche un práctico cursillo que pudiéramos llamar... (La Sra. entorna los ojos buscando la expresión adecuada.)

Coronel - (Doctoral.) El aspecto humano de las relaciones obreros patronales.

Sra. - (Burlona.) No te parece muy largo querido? (Hay un desenvolviniente de risas entre marido y mujer, mientras Jerry permanece indiferente.)

Coronel - Dime, por qué aceptastes cuidar las palomas del Pastor?

Sra. - (Con ternura.) Pero, querido, ¿cómo podría negarme, si el Pastor casi me lo estaba exigiendo?

Coronel - (Serio.) Es que Jerry se ha encantado con ellas y tú sabes...

Sra. - (Un dejo de tristeza se refleja en su rostro.) Despreocúpate querido; solo será por unos días.

La feria es la próxima semana. Querido... He recibido una carta de Robert...

Coronel - ¿Qué!...

Sra. - De Robert... Dice que ha sido llamado a filas y que ha roto, su tarjeta de reclutamiento... Y que prefiere ir a la cárcel antes de ponerse un uniforme militar...

Coronel - Pues, que lo encierren... Se lo merece... ¡Oveja negra!... Hasta donde ha llegado con esos poemas... La poesía... Paz, Paz... No saben lo que cuesta la paz... Romántico, pacifista iluso... Encerrado con esa manada de locos en ese barrio bohemio de Nueva York... Sí... Sí, que lo encierren... Por largo tiempo para que se haga un hombre...

Sra. - (Con imploración.) Pero, Don... Es tu hijo... No puedes desearle tanto mal!... A veces hay que pensar en la familia. (Triste.) Hace tiempo que no estamos reunidos en ese ambiente familiar que tanta falta nos hace en estos tiempos.

Coronel - (Iracundo.) ¿Qué es lo que pasa en esta casa!... He dado una orden, No quiero oír de Robert. Es un traidor. ¿Oíste?. Es un traidor a nuestra tradición. Que pensaría abuelo de mí... (Mira al retrato pendido de la pared del viejo confederado). ¿Hablas de familia?. Nuestra familia no empieza aquí... Tiene cientos de años. De

ella han salido hombres valientes y heroicos; nunca traidores... ¿Ahora, entiendes?. Ese jovenzuelo ha mancillado nuestro orgullo familiar".

Sra. - Los tiempos cambian, querido... Los jóvenes de hoy, parecen no entender a los viejos.

Coronel - Nada de eso... Hay cosas que no cambian. Bueno, basta de esa conversación... Apesta... Hablemos de otra cosa. (Se oye en golpe a la puerta.) El periódico. (Se levanta, abre la puerta y lo recoge y lee los titulares. Frunce el ceño. Hum... Esos estudiantes con sus amenazas y nuestro hijo con bobería.

Sra. - (Acercándosele.) Qué ocurre, querido?.

Coronel - Ves, por qué es necesario nuestra amistad con esos ricachos?... Lea...

Sra. - (Lee.) "En la Asamblea se decidirá el problema de la base de Río Hato... Los estudiantes amenazan con una huelga en defensa de la soberanía".

(El canto de Lucy, toma un tono más profundo, cuando suena el teléfono; la Sra. lo atiende.)

Sra. - Residencia Smith... ¡Qué placer, Sra. Morgan!... Gracias. Si todo está arreglado para la gran noche. ¿Qué quieres hablar sobre otro asunto? Aquí? (Seria.) Gracias. (Cierra.) ¡Lucy!

Lucy - (Interrumpiendo el canto.) ¿Sra.? (Aparece la empleada).

Sra. - ¿Qué ocurrió esta mañana aquí?. (Se levanta bruscamente el Coronel.)

Coronel - Aquí que ha ocurrido?.

Sra. - Vieron un niño de allá que salió corriendo de esta casa.

Coronel - Qué?

Jerry - (Exaltado.) Yo lo invité. Es mi amigo... Yo...

Coronel - (Enfurecido.) ¡Cállese! Aquí no quiero extraños./.
Mírelos. Se nos vienen encima. (Con seña.)
Arreglaré a ese Pastor.

Lucy - ¡Jesús!...¡Jesús! (Temblorosa y con las manos fervorosamente crispadas.) Baja el telón.

ACTO TERCERO

Al día siguiente. Oficina de la parroquia. Hay un pupitre sólido y tres butacas, en crucifijo en la pared, y un estante lleno de libros. El Pastor sentado escribe, a veces consulta unos libros abiertos sobre el escritorio de los cuales toma nota. Afuera se oye unos pasos. Alguien toca la puerta.

Pastor - (Con suave voz.) Adelante...

Empleada - Sr. Pastor, el Coronel Smith desea verlo con urgencia.

Pastor - (Sorprendido.) Dile que pase, Sra. James. Gracias. (Hay una pausa. Entra el Coronel, militarmente vestido.)

Coronel - (Grave.) Muy buenos días, Pastor.

Pastor - (Sonriente.) Qué placer en verlo, Coronel.

Coronel - No es una visita de placer, sino de asuntos vitales.

Pastor - (Irónico.) Hum... me lo debió decir el uniforme... ¿Estamos en guerra?. A ver, Coronel... ¿En qué le puedo servir a las Fuerzas Armadas?

Coronel - A la comunidad entera que ha hecho un gran sacrificio en dejar su país para instalarse en esta pobre e ingrata región...

Pastor - Así que nuestra Zona es pobre... Sigamos Coronel, sigamos, sigamos. (Con ascendente gravedad.)

Coronel - Hoy se introdujo en mi sala un chico de allá.

Los vecinos dicen que quería robar... Ud. ha de saber que vivimos en una época de dificultades con esa gente y Ud. complica las cosas con su feria y juegos fraternales. La comunidad no se siente tranquila.

Paster - (Reflexivo.) ¿Intranquila de esparcir amor o es que temen ser descubiertos de que son incapaces de amar el prójimo?

Coronel (Iracundo.) Sr. Pastor. Esta no es la hora para sentimentalismos, Ud. pone en peligro los cimientos de nuestra comunidad.

Paster - (Absorto.) Pero un día, unos niños que no entendían de aquí, ni allá, quisieron jugar, reír juntos, lejos de los enredos de los mayores. ¿Ves, Coronel?. Es la gran obra humana que faltó a nuestro destino civilizador. (Pausa.) Gracias, Coronel...

Coronel - (Confundido.) Gracias de qué?...

Paster - (Sonríe complacido.) Antes que tú llegaras a mi despacho zurcía un sermón con retazos de estos libros. Ahora veo que no es necesario. Tú me has dado el tema: "La Paz tiene corazón de niño".

Coronel - (Enfurecido.) No he venido a prepararte sermones. En nombre de un número representativo de ciudadanos de esta comunidad, he venido a exhortarle que prohiba la invasión de niños extranjeros al patio de la

parroquia. ¿Has leído los diarios?. Estos ingratos no descansarán hasta sacarnos del último rincón de este país... Primero dizque las bases, las zonas militares, luego los civiles. Recuerde que nuestros hijos han nacido en esta tierra.

Pastor - (Sombrío.) Ya veo... ¿Y quiénes son estos meritorios ciudadanos tan celosos del futuro de sus hijos?.

Coronel - (Le entrega una carta.) Podrás leerlo aquí.

Pastor - (Abre la carta y lee por un rato en silencio.) Hum... Esta parte es muy interesante. (Lee en voz alta.) "En caso de que nuestra exhortación sea ignorada, nos veremos en la imperiosa necesidad de elevar nuestras quejas al Gobernador." (Disgustado.) ¡Amenazas, amenazas!... Y de quiénes... (Exaltado.) Pead body, Sullivan y hasta O'Hara... Oh Irlanda!, tu también incubas víboras!... (Pausa.) Sr. Coronel, nuestro país es grande porque está hecho de la época cotidiana de los hombres sencillos que llegaron de todos los puntos del globo; emigrantes de los cuales Uds y yo somos descendientes. Ellos llegaron con Dios en el corazón, pero ^{vs.} han derramado el calor del infierno en esta pequeña tierra y están dispuestos a encastillarse aquí, como si

esto fuera un fuerte militar, masticando odio y recelo día a día que ya respiran en las cuatro paredes de su casa... Llegará el momento Coronel en que han de ceder o perecer...

Coronel - (Resuelto.) ¿Está Ud. enterado de mi encargo?.

Pastor - Supongo que sí...

Coronel - (Como recordando.) ¡Oh!... En cuanto puedas me sacas esos bichos de mi casa, pues no apoyo tu criterio. (Pausa.) Con su permiso... (Retírase con un golpetazo a la puerta). Oscurece la escena.

SEGUNDA ESCENA

Cinco días después. Oficina de la parroquia. El Pastor se pasea de un lado a otro, estrujando un papel en las manos.

Pastor - Esta orden.../ **Bendita sea!**... No queda una gota de humanidad en donde surge la barca del corazón. La última palabra está dada. El Gobernador ha ordenado una nueva locura. Las protestas crecen embarazadas de odios en ambos lados. Este pueblo que queremos hacer desaparecer, aunque pequeño como David, tiene una honda capaz de derrumbar la soberbia de un coloso. Su poder es la verdad y la verdad es salvación. A mi pueblo lo anega el temor de debilidad que dis-

fraza con una arrogancia de superioridad inaudita. Ello lo arrastra como un tronco ciego e incontrolable hacia el derrumbe total. La fé viril de nuestros antepasados ha muerto; fé en el hombre ungido de la paternidad divina el cual nos hizo sentir titanes para derramar el bien sobre el planeta. Pero todo eso ha muerto. Sólo queda los apetitos y las represalias a los que se oponen a nuestro úcase. Hoy han herido a este pequeño pueblo en su niñez que es lo más sagrado de sus entrañas y han abonado con ello la vendimia de juventudes beligrantes y radicales. Nuestra fuerza en este terruño está en la lealtad de sus hijos; nuestra caída en la lucha sin tregua que habrán de generar hasta arrancarnos pedazo a pedazo lo que le hemos usurpado: una zanja, un crucifijo de dolores, una maravilla odiosa... Pediré mi traslado... ! No!.../Lucharé!..., pero por la verdad, no por los míos, pues he venido a comunicar el mensaje de Dios entre los hombres. Dadme, Dios, tus fuerzas para ser justo en esta hora dolorosa.

(Intempestuosamente entra al despacho un grupo de niños panameños, raídos y descalzos, algunos.

Niños - (Coro.) ¡Sr. Pastor!

- Pastor - (Exaltado y nervioso.) ¡Qué!
- Un niño - Abren una zanja... En el patio. No tendremos campo para jugar!
- Pastor - (Con voz apagada.) Me temo que no... Nuestro sueño se viene abajo...
- Otro niño - ¿No podían buscar otro lugar?...
- Pastor - (Sombrío.) Es la orden del Gobernador... Hay que cumplirla. Aquí le tengo un regalito (Abre un cartucho de caramelos sobre la mesa, pero nadie se acerca a recoger nada.) Bueno, niños, (Desconcertado.) Así no se ha ganado nada...
- Otro niño - (Con resentimientos.) Vámonos...
- Pastor - (Triste.) Adiós, criaturas. (Los niños se retiran). Oscurece la escena.

TERCERA ESCENA

Atardecer del día siguiente. En la sala de la casa del Coronel Smith, quien con su Sra., brinda con su vecino, el Sr. Peters. Los tres están alrededor de la mesa con superficie de vidrio. Jerry en actitud de esfinge mira por la malla como en el primer acto.

- Coronel - (Jubiloso.) Hemos triunfado Roy... Nuestra fortaleza es inexpugnable.
- Sr. Peters - (Sonriente.) Pobre Pastor, siempre cabalgando por las nubes...

- Sra. - (Solemne.) Por la solidaridad americana...
(Los tres maquinalmente, posan la mano izquierda sobre el mapamundi.) Contra la barbarie.
(Beben. La puerta se abre bruscamente y entra Lucy.)
- Coronel - (Excitado.) ¿Qué ha pasado, ahora!...
- Lucy - (Histórica.) ¡Están muertas, Coronel!... Las palomas están muertas en el patio como Ud. quería.
- Sra. - (Fingiéndola tristeza.) Ts, Ts,... Adiós feria.
(Se oyen los sollozos de Jerry quien no cambia de postura. Su madre se le acerca.) No llores hijo... Todo se arreglará.
- Sr. Peters - La barbarie, la barbarie, ellos los mataron en venganza...
- Coronel - He, He... Si ya lo sabía... Es necesario ponerle corriente a la alambrada. No respetan la propiedad privada.
- Lucy - (Con furia.) ¿Quién las mató, Coronel, quién? Todo está claro... Mis sueños, mis temores... Soy parte de estas aguas violentas que se levantan que lo arrasarán. La pureza no está en el traje blanco en que quise purificar mi alma, Coronel, sino en la rabia que crece para recuperar su honor... (Dirigiéndose a la señora.) No valen fiestas de fraternidad, Sra. Smith, el cora-

zón quema.../Joe! (Como viendo visiones.)

¡Joe, estoy libre, puedes reír Joe!; soy pura,
soy pura de verdad. (En éxtasis.)

Coronel - Está despedida, loca, estás despedida. (Entra
el Pastor frenético.)

Pastor - Sí, es mejor, que se vaya: es lo mejor. No hay
remedio. No tenemos cabida aquí, porque están
podridos. ¿Oyó Coronel?... / Están podridos!...

Coronel - (Iracundo.) / Descastado, antinorteamericano!...
(Pausa.) / Comunista!...

Sr. Peters - Sí... Sí... Comunista.

FIN

INDICE

| | Pag. |
|------------------|------|
| I. Primer Acto | 1 |
| II. Segundo Acto | 10 |
| III. Tercer Acto | 19 |